

COMENTARIOS

Comentario al texto de Kelly, Fuenzalida, Sierralta, Rebolledo, Águila y Sepúlveda (2019) “Si la arqueología no me sirve para entender lo que pasa en mi país ahora, de verdad no vale la pena”. Entrevista a Luis Guillermo Lumbreras.

Victoria Castro¹

El Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo es un personaje cuya sabiduría cruza fronteras al norte y sur del planeta. Para los efectos de este comentario, es el entrevistado de un colectivo de arqueólogas y arqueólogos que no obstante su juventud, están demostrando su talento a través de publicaciones que podríamos cómodamente situar en el ámbito de las arqueologías contemporáneas con un signo inequívoco de interés por Latinoamérica y Chile, denotando críticamente procesos históricos omitidos, silenciados y poco explícitos de nuestra disciplina en los últimos decenios, particularmente desde mediados de la década de los '70 (véase por ejemplo Carrión *et al.* 2015; Fuenzalida 2011; Fuenzalida y Sierralta 2016; Sierralta 2017, 2020) Al mismo tiempo, sus escritos van construyendo nuevos registros ejemplares en el desarrollo de la disciplina.

Sobre el personaje entrevistado, su vida y su vocación -una sola- se ha escrito y se escribirá mucho. Lo notable siempre, desde donde quiera que sea, es su consecuencia con una orientación teórica y metodológica de una sola línea que resuena en esta entrevista del todo necesaria. Parte de su historia y de nuestra historia. En todo caso, mi comentario trata de versar sobre las preguntas representadas.

Los autores de este texto destacan sus publicaciones de *La Arqueología como Ciencia Social* (1974) que tiene su derrotero bien conocido y nuevamente develado esta vez, siempre con un nuevo trazo. Una de las primeras versiones llega contenida en un libro publicado en Lima (Lumbreras 1974), que, aunque sin revisiones, sirvió para convocar la reunión organizada por el Dr. José Lorenzo en México y en la que participaron varios arqueólogos unidos por una línea teórica marxista. El libro fue reeditado a inicios de la década de los 80, “momento en que se inicia en el Perú una corriente oficial antimarxista delirante” (Lumbreras 1981:9), que en realidad inundaba ya el Cono Sur de América, al tiempo que el positivismo empezaba su enraizamiento paulatino firme y sostenido hasta el presente, gracias a una metodología que hizo posible la incorporación de rigurosas técnicas de análisis.

Ese no era ni es el problema, sino más bien la incapacidad generada en comprender que a la hora de explicar lo que sucede en la sociedad, no solo es posible hacerlo a través de los cánones del positivismo lógico. Y esa es la razón por la cual se buscan caminos diferentes. Todo esto lo dice mucho mejor el propio Lumbreras en aquel prólogo que firma en Lima. Una de los aspectos notables de esta edición es una bibliografía completísima, de la A a la Z siempre de valor formativo (Lumbreras 1981:159-189).

1 Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile-Universidad Alberto Hurtado.
vcastor53@gmail.com

Más de veinte años después, publica un tercer libro, *Arqueología y Sociedad* (2005), que constituye otro significativo y sustantivo aporte en esta línea. Ninguna de sus obras repite la otra; siempre hay nuevos aportes, sin dejar de reiterar su compromiso con una línea interpretativa y explicativa que se hace parte plenamente con su línea de pensamiento y más allá, el ofrecimiento de una base sólida para el quehacer profesional y académico. El libro viene prologado documentadamente por sus editores (González y Del Aguila) y en nuestro país es reseñado por Francisco Gallardo (2006), quien, muchos años antes se hizo la pregunta, “La Arqueología, ¿una ciencia social?” (1983). Sus reflexiones y las de Lumbreras en ese entonces, fueron parte de las Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia realizadas en ese entonces. (Suárez *et al.* 1983), que recomendando releer en su totalidad, no habiendo espacio para una reflexión en torno a lo que nos ocupa. Para cerrar esta sección, Lumbreras deja bien en claro que una cosa son los principios filosóficos e históricos sobre los que propone la arqueología como ciencia en cuanto a interpretación y explicación y otra lo que puede caminar la disciplina paralelamente con las técnicas avanzadas desarrolladas por la llamada Nueva Arqueología en el nivel de registro y análisis.

Kelly y coautores (2019), se preguntan si los objetivos de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL) se han cumplido y si aún tienen sentido; más aún, cuánto ha permeado el quehacer arqueológico en América Latina y el resto del mundo. Qué duda cabe que, a pesar de algunos títulos (véase por ejemplo Aguilar y Tantaleán 2013), es un tema pendiente y necesario como ellos mismos lo señalan.

A menudo en un comentario, uno debe referirse a lo que persiguen el o los autores comentados. Tratándose de una entrevista, no siempre es posible establecer estas separaciones, máxime cuando los autores y el entrevistado me parece que comparten un sentido de la historia como fundamento de base.

Está claro entonces que un punto de partida es “la arqueología como ciencia”, tema sobre el cual Lumbreras destaca la necesidad de probar la materialidad del hecho social, inserto en la propia vida; en la interdigitación de las distintas esferas de realidad de la condición humana siempre presente en las relaciones sociales. En esta primera entrada a la conversación Lumbreras destaca el concepto de “arqueología testimonial” (Lumbreras 2005) y refiere a una conocida y larga discusión que ha sostenido con el arqueólogo Felipe Bate en torno al concepto de cultura.

A la pregunta sobre las discusiones acerca de las diferentes realidades de cada país, como un impedimento para permitir una ASL, Lumbreras se expraya en el contexto y el proceso vivido, en los debates de las reuniones de trabajo y en el mérito de Bate, porque fue “quien construyo esta postura global de la arqueología, este intento de formar una suerte de escuela de arqueología como ciencia social” (Kelly *et al.* 2019:43). Sobresale en este relato el concepto esencial de “categoría”, especialmente aquella de cultura, que en vez de unir separaba, justamente por las distintas percepciones de la realidad que orientaban los diversos contextos históricos y también posturas teóricas diferentes de ese entonces.

La tercera pregunta, da cuenta por un lado de la comprensión del proceso global y concretamente de, que pasó cuando “la institucionalidad se hizo contraria al marxismo y a los procesos de cambio” (Kelly *et al.* 2019:44). Lumbreras hace notar que cada persona y cada país tuvo una historia diferente y que junto al avance demográfico explosivo de las últimas décadas se han producido cambios imprevistos y agregaríamos, de consecuencias insospechadas.

Frente a lo que implica para Lumbreras el materialismo histórico en la ASL, en primer lugar Lumbreras deja fuera el endiosamiento de pensadores como Marx o Lenin. Reconoce sus defectos y virtudes, pero rescata lo que considera esencial “el método de visión del mundo, que parte de esa premisa de que las condiciones materiales determinan la conciencia” (Kelly *et al.* 2019:45). Para él esto es crucial, justamente porque a través de la arqueología, como proceso social, puede enseñarle caminos, abrir propuestas, entender el presente; entender su país y el mundo; en su decir, proyectar. Y aquí personalmente creo que es donde resalta la idea de “los desarrollos desiguales y combinados”; la idea clave de que cada país forma su camino y se relaciona con otros de manera singular, pero los caminos para llegar a una sociedad más justa, se construyen de acuerdo a cada contexto histórico. Y para Lumbreras, un camino más deseable sería el socialismo; no necesariamente posible puesto que hay muchas tesis del marxismo que no están funcionando y que es necesario revisar.

Su crítica al concepto de cultura nació en el seno mismo de los debates con Felipe Bate, en las reuniones en las que discute que es preciso revisar las categorías analíticas con las que trabaja la arqueología, que para él, hasta ahora, las provee el materialismo histórico, pero que se confiesa dispuesto a cambiar si surgieran otras que mejoraran su forma de concebir el mundo de mejor manera. Entonces, son cruciales para Lumbreras “la definición de las fuerzas productivas como elemento motriz del proceso social” (Kelly *et al.* 2019:47).

Para él, la cultura es particular a personas y grupos, pero no es una totalidad. Es demasiado diversa y por supuesto que hay que estudiarla, es el modo de hacer, son las costumbres. Pero en su concepto la arqueología lo que hace es más estructural; rescata “hechos históricos concretos” (Kelly *et al.* 2019:47). De ahí la necesidad de conceptualizar una categoría de análisis como “la unidad arqueológica socialmente significativa” (Lumbreras 205:83-87); este concepto permite referirse a “toda la actividad social”, en cambio, la categoría de cultura, segrega la economía, de la religión y de otros ámbitos de la sociedad. La actividad social contenida en un resto arqueológico es para él, un testimonio, una comprobación de un hecho que ocurrió, un hecho histórico concreto.

Explicita cuan compleja y problemática resulta esta postura, que se la ve como una subversión. Así es como hablar de ASL casi es una condena, es un rótulo de marxista. Es bastante increíble que en pleno siglo XXI se siga condenando gente por pensar diferente, por usar ciertos conceptos; él lo denota muy claramente. Por supuesto también es subversivo por no estar de acuerdo con los cánones establecidos, por tener un compromiso social. Por respetar la historia. Pero Lumbreras no se amilana porque siente que ha sido esta perspectiva la que le ha llevado por la senda del conocimiento que ha aprendido a comprender y explicar las relaciones sociales en distintos niveles de complejidad.

El escrito de Kelly y coautores merece lecturas y conversaciones profundas y creo que es mucho mejor leer la entrevista que este breve y parcial comentario. Todas las generaciones tienen enseñanzas para la construcción de un mundo mejor.